

Rafael Cardona

El Cristalazo

Tan lejos y tan cerca



Pues ahora, por el arte mágico de la palabra oportuna; ya no estamos tan lejos de dios ni tan cerca de los Estados Unidos.

Eso significa, de acuerdo con la abolición —o al menos su actualización—, de la vieja frase juarista la final solución de nuestros problemas con los poderosos vecinos del norte, quienes han recibido la ocurrencia con una simple sonrisa, como si les estuvieran contando un chascarrillo, tal y como ellos acostumbran cuando inician un discurso.

La multicitada frase, cuya paternidad se le atribuye a Sebastián Lerdo de Tejada, Benito Juárez y hasta Porfirio Díaz, fue adaptada a la exigencia del momento por el Señor Presidente quien le dijo así a Joe Biden en su reunión virtual:

«Se le atribuye a él una frase, a Porfirio Díaz: ‘pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos’. Y ahora, puedo decir, que es bueno que México esté tan cerca de Dios y no tan lejos de Estados Unidos... nuestra vecindad nos va a permitir desarrollarnos mejor, el integrarnos como se ha hecho con el Tratado, que América del Norte se complementa, se integra, en lo económico, en lo comercial ante la evidente expansión, de otras regiones del mundo».

Pero el mensaje pudo ser virtual pero eso no les impidió a los presidentes decirse mutuamente palabras de su agrado. O al menos del gusto de la concurrencia, del respetable, como se le llamaba antes al público del teatro.

Biden se mostró guadalupano y recordó el rosario tepeyaquense, en manos de su hijo a la hora de la muerte, porque como todos sabemos, Biden es el segundo presidente católico en los Estados Unidos cuyos respetos a la Madre Morena (la otra) llegaron hasta su discurso electoral. El otro fue John Kennedy, como bien se conoce. Y por si fuera poco para complacer a la respetable raza de bronce, en el despacho oval de la Casa Blanca, Biden tiene un bronce con el busto de César Chávez, el activista agrícola mexicano de California cuya estatura es ahora mítica como nunca antes.

«Hemos visto una y otra vez, el propósito y el poder cuando cooperamos. Y estamos más seguros cuando estamos juntos, ya sea cuando abordamos los retos de nuestra frontera compartida o poner bajo control esta pande-

mia... en la Administración de Obama-Biden nosotros hicimos un compromiso de que íbamos a tratar a México con igualdad, no alguien que está al sur de la frontera.

«Lo que hagan en México y el éxito que tengan impacta dramáticamente para cómo se verá el resto del hemisferio».

Esta frase cabe perfectamente en la definición del Señor Presidente sobre el papel de México en el desarrollo de Norteamérica. La bujía norteamericana.

«Estoy ansioso de comenzar nuestro diálogo hoy y los demás que tendremos en el futuro, como vecinos y como socios».

Pero la realidad habla de otro modo. La Casa Blanca ha dicho nones cuando se le ha pedido compartir sus vacunas con México. El Coronavirus no pasa ni por la bandera del águila y la serpiente, ni por las barras ni las estrellas.

Mucho amor en los versos, nada en concreto a la hora de los dones.

Pero del fondo de esta reunión poco se sabe. Y menos se sabrá, porque una cosa son los caramelos y los confites en la charola de los anfitriones y otra el duro lenguaje de la realidad, especialmente de esa expresada hace apenas unos días en la cual el gabinete americano analizó la evolución de la contrarreforma eléctrica, cuya tendencia estatista y monopólica es adversa a los dictados neoliberales del Temec.

Y un poco de vuelta a la historia. El autor del ya mencionado lamento geográfico celestial entre Dios y los gringos, fue debido al ingenio de Nemesio García Naranjo, quien junto con José María Lozano, Francisco M. de Olaguibel y Aquiles Elorduy. Todos ellos, junto con Querido Moheno, y la prensa “Fiff” de entonces, inspiraron aquel famoso “cuadrilátero” cuya potencia destructiva desde la Cámara de Diputados minó al gobierno de Francisco I. Madero.

Pero haya sido quien haya sido el autor de la frase, la queja tiene mucho de cierto. Es históricamente comprobado, más exacta de la halagadora paráfrasis presidencial de ayer pronunciada con ánimo simpático para iniciar las reuniones así sea virtuales con Joe Biden, quien no se cuece al primer hervor, ni se deja seducir por cualquier canto de sirena y sobre cuya gestión en la Casa Blanca no conocemos (no somos iraquíes), ni lo bueno ni lo malo.



Francisco Garfias

El asesinato de un dirigente empresarial

Son épocas de balazos, no de abrazos. El lema de campaña desapareció. La realidad lo borró. El gobierno no logra contener los homicidios. Ni siquiera los de alto impacto. Puedes morir acribillado, aun si eres un destacado dirigente empresarial.

Es el caso del presidente de la Coparmex San Luis Potosí, Julio César Galindo Pérez, atacado a balazos por un sicario —afuera de una vulcanizadora— en un barrio acomodado de la capital de la entidad.

Le metió tres tiros. Murió en el hospital.

Hay que sumar a esa ejecución los 11 muertos —dos menores— en un convivio en Tonalá, Jalisco, el pasado sábado. En esas 24 horas asesinaron a 101 personas en todo el país. “El día más violento”, dicen.

* Julio César Galindo Pérez, el fallecido dirigente de la Coparmex en SLP, se dedicaba al negocio de autos usados a gran escala, aseguran fuentes próximas a la Fiscalía del estado.

Hace tiempo le robaron todos los vehículos que tenía en su negocio. Nunca se aclaró.

La víctima, además, no sólo apoyaba con todo la malograda candidatura a gobernador de Xavier Nava, sobrino del bien recordado doctor Nava, sino que combatía activamente la llegada a Palacio de Gobierno de Ricardo Gallardo Cardona, candidato del PVEM al máximo cargo estatal.

Era igualmente un duro crítico de la reforma a la industria eléctrica. En la última entrevista que dio para canal 7 de San Luis Potosí, horas an-

tes de que lo mataran, declaró: “Lamentablemente queda para la historia la instrucción ‘no se le va a mover una coma’ que dio el Presidente.

“Es una contrarreforma que nos regresa 40 o 50 años en la industria eléctrica; el costo nos va a impactar directamente en los bolsillos con un incremento mínimo de 17% en el arranque; se va a privilegiar el uso de energías que contaminan”, puntualizó.

* Morena va por un auditor a modo. A esa conclusión llegué después de escuchar —en San Lázaro— a diputados guindas y del PT, en reunión de la Comisión de Vigilancia con el titular de la ASF, David Colmenares.

No le perdonan el dato del sobre costo de la eliminación del NAIM que viene en el informe sobre la Cuenta Pública 2019: 331.9 mil millones de pesos (232% más que el cálculo oficial).

El diputado de Morena Marco Antonio Andrade Zavala, magnificó la declaración de Colmenares, en la que admitió inconsistencias en la cifra. Solicitó a la Comisión de Vigilancia y a la Unidad de Control investigar al auditor.

“Si estas investigaciones resultaran graves, por sus conclusiones, (hay que) iniciar el procedimiento de remoción, tal y como lo marca la Ley de Fiscalización Superior”, dijo.

El auditor Colmenares escuchó, paciente, a los oradores. Evitó comentarios que pudieran calentar el Salón Verde, pero sí destacó:

Hubo resistencia para entregar la información por parte de los entes auditados de los diferentes órganos de gobier-

no. La pandemia fue utilizada como pretexto.

No dio la nueva cifra del sobre costo del NAIM. Se realiza una auditoría independiente con el concurso del Grupo Aeroportuario y la SHCP para hacer público el nuevo cálculo.

Y a los morenos les dijo: “No tenemos ninguna intencionalidad política. No es nuestro interés perjudicar algún orden de gobierno. Estamos en la mejor disposición de cooperar para aclarar el punto. No me interesa entrar en una arena política”.

* Era la primera reunión entre los presidentes López Obrador y Joe Biden. Fue virtual, muy protocolaria.

Una breve intervención pública cada uno. De acuerdo con el comunicado conjunto, no se habló de seguridad ni de energía y, hasta donde alcanzamos a ver, tampoco de vacunas.

Eso ayudó el “buen tono” del encuentro.

En la parte pública de la reunión, el Presidente mexicano evocó a Porfirio Díaz y su breve paso por la Presidencia de México (34 años, nada más).

La modificó: “El decía pobre de México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos. Yo puedo decir tan cerca de Dios y no tan lejos de Estados Unidos”.

Biden sonrió y, en su turno, evocó a la Virgen de Guadalupe, venerada por los mexicanos, y las cuatro veces que se ha encontrado con AMLO.

Acordaron, eso sí, cooperar en temas como la migración, el cambio climático, la economía y el combate a la pandemia, según el comunicado final.



Pascal Beltrán Del Río

Gobernar para la imagen

El domingo pasado, la avezada reportera Ángeles Cruz Martínez, del diario La Jornada, publicó que el subsecretario de Salud, Hugo López-Gatell, estaba internado desde el miércoles 24 en el Hospital Temporal Citibanamex para someterse a un tratamiento contra covid.

López-Gatell había informado, el sábado 20, que se había contagiado de covid. El lunes 22, el director de Promoción de la Salud, Ricardo Cortés Alcalá, afirmó que su jefe se encontraba “con un cuadro leve de sintomatología, muy poca fiebre y buen ánimo para la recuperación de su infección”.

Dos días después, el propio Cortés dio a conocer que, dada una “disminución leve” en sus niveles de oxigenación,

y por recomendación médica, el subsecretario había recibido oxígeno suplementario. Nada dijo de que había sido hospitalizado.

Tampoco lo hizo el director de Epidemiología, José Luis Alomía, otro subalterno de López-Gatell, quien, el jueves 25, dijo que éste estaba evolucionando favorablemente. “No hay agravamiento del subsecretario (...) se encuentra asintomático, continúa en observación, su saturación (de oxígeno) está al 97 por ciento”.

Conocida la nota de Cruz Martínez, la oficina de Comunicación de la Secretaría de Salud negó, al mediodía del domingo, que López-Gatell estuviese hospitalizado y afirmó que se encontraba en su casa. Como me extrañaron esas versiones encontra-

das, busqué a una fuente federal de primer orden, quien me aseguró que el funcionario estaba en casa y así lo puse en mi cuenta de Twitter.

Sin embargo, por la noche, en la conferencia vespertina, Ruy López Ridaura, titular del Centro Nacional de Programas Preventivos y Control de Enfermedades, aceptó que López-Gatell estaba internado desde el miércoles 24, tal como lo había escrito la reportera Cruz Martínez.

“Desde el miércoles pasado requería un tratamiento en el sentido de un covid moderado, ya con requerimiento de oxígeno y por eso su equipo médico evaluó la necesidad de una hospitalización anticipada, con un monitoreo y tratamiento hospitalario”, agregó López Ridaura.

En una carta a La Jornada,

López-Gatell admitió que estaba “en la Unidad de Atención Temporal Banamex”, donde entró “el miércoles a mediodía”. Escribió: “No me hospitalizaron por estar delicado, sino para recibir el tratamiento, que es intravenoso y más fácil de manejar que en casa”.

¿Cuál tratamiento? Quién sabe. Que yo sepa, ningún mexicano contagiado por covid ha sido admitido en un hospital público de manera precautoria, ni siquiera para facilitar su tratamiento. Si así hubiese sido, los hospitales —de por sí bajo presión— se habrían saturado rápidamente. Recordemos que luego de que se alcanzó el pico de la CDMX puso en marcha, a mediados de enero, un programa de seguimiento médico a distancia,

porque los hospitales nomás no daban para más.

En medio de este desaseado manejo informativo, ahora se entiende que López-Gatell recibió una atención especial, a la que no han tenido acceso cientos de miles de mexicanos, ni siquiera el propio Presidente de la República.

¿Por qué ocultar la información? Creo que por el instinto que ha marcado la política de comunicación en este sexenio: negar cualquier cosa que pueda afectar la imagen del gobierno o que puede dar la impresión de que las cosas van mal en el país.

En el mundo de este gobierno, el panorama siempre pinta bien, el sol está en su cenit y no hay una sola nube en el horizonte. Su optimismo indoblegable lo lleva a minimizar cualquier contingencia:

la pandemia está domada, la crisis económica no existe, los empleos perdidos se van a recuperar, no hay problemas con Estados Unidos, la violencia criminal está focalizada y contenida, todos los adultos mayores estarán vacunados para fines de marzo (o para mediados de abril, como luego corrigió), etcétera.

Esconder los problemas debajo del tapete no los hace desaparecer, pero el gobierno no parece confiar en aquello de que ojos que no ven, corazón que no siente. Pero pasan tres cosas: el optimismo a ultranza siempre se estrella en la terca realidad; la opacidad hace que los ciudadanos terminen creyendo lo que quieren y, en estos tiempos, en los que es casi imposible ocultar cualquier cosa, los problemas salen a flote tarde o temprano.